

PRECIO:
5 centavos

Valores y giros a M. Torrence

LA POLITICA DE LAS POSIBILIDADES

No basta con repetir a cada momento que el anarquismo rechaza la fórmula jesuítica: "el fin justifica los medios". Lo importante es que la conducta de los anarquistas responda en un todo a esa opinión, contraria a la teoría y táctica que es común a todos los partidos políticos y a las camarillas sindicales apolíticas.

La política de la reforma, ya clásica por sus adaptaciones a las exigencias del medio social y por su identificación con los intereses del capitalismo, tiene en el socialismo sindicalista su lógico equivalente. Lo que intentan realizar los marxistas en el parlamento mediante una lenta transformación del Estado, lo pretenden conseguir, mediante los recursos de la acción económica, los sindicalistas apolíticos. La diferencia está en los medios, pero los fines son idénticos. Que el proletariado se organice en partido de oposición y elija representantes en las Cámaras para que combatan las leyes opresivas con leyes libertarias... o que constituya organizaciones económicas para intervenir en disputas de salarios y en campañas contrarias o favorables a determinadas fórmulas gubernamentales, la consecuencia es que se deriva de esa colaboración la misma. En ambos casos la clase trabajadora representa el papel de masas, el instrumento de una lucha de ambiciones y de intereses mantenida por las minorías privilegiadas, se presta a las maniobras de los demagogos empujados en representar el papel de redentores.

Para disfrazar la tendencia sindical reformista — del sindicalismo que dice bastarse a sí mismo — se intenta hacer un programa de la palabra "apolítica". Pero los apolíticos, al declarar que no observan ninguna norma política — con lo que señalan, en opinión al parlamento y a la reforma — confían al mismo tiempo que carecen de orientación ideológica. De ahí que hayan agregado a su fórmula ambigua, esta otra más expresiva: el posibilismo. Los posibilistas aceptan como posible toda conquista, ya sea legal o ilegal. Están por ello dentro y fuera del parlamento, a la espera de una oportunidad para intervenir tanto en las disputas políticas como en las perturbaciones económicas. ¿Que la descomposición de los partidos históricos dejan un margen a la actividad de nuevas agrupaciones políticas? Pues a política pueden tocan. ¿Que una crisis social pone en beligerancia al proletariado y traslada la lucha al terreno sindical? Se hace sindicalismo... en las puercas corrales del parlamento.

En Portugal los sindicalistas llevaron a cabo un vasto ensayo de posibilidades reformistas. La reacción monárquica amenazaba la estabilidad del régimen republicano. Dos fuerzas políticas se disputaban el poder, sin consultar para nada la opinión de la mayoría ciudadana. Los dirigentes de la C. G. T., que es una organización económica ajena a los litigios políticos, intervinieron en esa lucha en defensa de la república. Pero el gobierno, una vez asegurado en sus posiciones con el apoyo del proletariado, dirigió sus ataques al sector que le había ayudado a vencer a sus circunstanciales enemigos. Y el esfuerzo de aquel grotesco episodio no pudo ser más doloroso: la reacción republicana, con el aplauso de la burguesía monárquica, impuso a los jefes sindicalistas la consigna del silencio.

La lección puede que sea provechosa a los sindicalistas portugueses. Comprenderán la falsedad de la fórmula "el fin justifica los medios", puesto que no han alcanzado los fines propuestos mediante su intervención en un litigio político. Pero ¿quién remediará el quebranto de la organización obrera portuguesa y quién aclarará la situación caótica derivada de las torpezas de los dirigentes de la C. G. T.? He ahí un caso de responsabilidad que seguramente eluden los ensayistas de la revolución apolítica.

El caso de Portugal sería un episodio

aislado, un error táctico puramente local, si no existiera una tendencia sindicalista favorable a esa clase de ensayos. En el congreso de la A. I. T. realizado hace poco en Amsterdam, Ruebino E. Carbó, delegado de la C. N. T. de España, sostuvo la política de "el fin justifica los medios". Al referirse a los sucesos de Vera del Bidasoa — intención subversiva preparada desde París por los capitanes Arana del liberalismo y del sindicalismo español —, se empresario de revoluciones a plazo fijo confesó que los anarquistas habían aceptado, por su mediación, una alianza con los separatistas catalanes y otros políticos de igual calaña.

Para conseguir un fin inmediato — la caída del directorio militar — Carbó consideró pertinente aceptar medios políticos que desvirtúan la acción anarquista. Ni los fines eran anarquistas, puesto que se trataba de favorecer el triunfo de una fracción política, ni los medios respondían a los objetivos de una revolución proletaria. El comité de París proyectó con los políticos separatistas, republicanos y liberales, una combinación subversiva. El mismo Carbó lo dijo a los delegados al congreso de la A. I. T. El jefe catalanista Maciá ofreció a los anarquistas armas para llevar a cabo su aventura en la frontera franco-española. Los pretendidos representantes del anarquismo español se comprometieron a poner los hombres — la carne de cañón — aceptando la disciplina militar de los estrategas que planeaban desde París la conquista de España. Y los más entusiastas e impacientes se lanzaron a la lucha, mientras Carbó y sus aliados circunstanciales — esperaban que se prendiera la chispa de una revolución en que posiblemente no creían.

Ya se sabe en qué finalizó la farsa de París: en una dolorosa tragedia. Y se sabe también cómo calificaron el intento de Vera los capitanes Arana de la revolución española. Pero ¿qué tiene de extraño que los Blasco Ibáñez, Maciá, Unamuno, Ortega y Gasset, etc., hayan calificado de insensata la aventura que ellos mismos alentaron? Demasiado sabemos el pago que dan los políticos a las víctimas de sus maquinaciones.

Lo que nos duele es el hecho de que Carbó haya declarado en el congreso de Amsterdam su participación en esa grotesca maniobra política, pretendiendo justificar lo injustificable, sin que una sola voz se haya dejado oír para condenar esa torpeza. Para conservar la armonía en la A. I. T. y evitar el inevitable choque de los anarquistas con los mentores del sindicalismo — para acallar también la protesta de los delegados de la F. O. R. A., los únicos dispuestos a discutir el fondo de ciertas divergencias de orden táctico y doctrinario — Rocker, Soucy, Kater y demás anarquistas dejaron pasar sin un comentario la estúpida apología de Carbó. ¿Es que las declaraciones de ese irresponsable sobre los sucesos de Vera no exigen una discusión amplia y razonada sobre los medios y los fines del anarquismo y de la A. I. T. misma? ¿Es posible aceptar como concordantes con el espíritu de nuestras luchas y la concepción de las ideas anarquistas, el compromiso contraído por el comité de París para "hacer la revolución en España" y las consecuencias morales que se derivan de ese ensayo de colaboración revolucionaria con partidos políticos?

El silencio de los principales teóricos anarquistas de la A. I. T. significa, sino un apoyo a los sindicalistas españoles, una complicidad con las transgresiones a las ideas que sirven de base a nuestra Internacional. Carbó sostuvo la fórmula jesuítica: "el fin justifica los medios", sin que se haya opuesto a ese criterio negativo la concepción anarquista que expresa este enunciado: los fines deben estar en concordancia con los medios; la revolución no puede ser realizada recurriendo a las mismas armas de los reaccionarios o aliándose con uno de los sectores

REPRESION DE LA HUELGA DE IQUIQUE

Las últimas noticias telegráficas dan cuenta de la solución del conflicto obrero de las salitreras de Iquique. La huelga fue reprimida en sangre por la policía y el ejército, mereciendo los masacrados la felicitación del presidente Alessandri, el tartufo que pretende regenerar al pueblo chileno con la punta de sus bayonetas de sus sicarios.

Provocó el conflicto por las arbitrariedades de la comandancia militar de Iquique, los obreros debieron recurrir a los medios extremos para defender sus derechos placentados por los capitalistas y sus vidas amenazadas por los prepotentes esbirros del orden. Y esos mismos provocadores confió el gobierno no chilenos la solución de la huelga, cumpliendo su cometido en la forma en que de cuenta, en un telegrama, el comandante de Iquique. Al informar al ministro de la guerra de su cometido, ese militar dice lo siguiente:

"La situación en la Pampa ha sido dominada. Las fuerzas han ocupado las oficinas Coruña y Barreñeco, donde entre una cantidad de material bélico se secuestraron 75 cajones de dinamita. Entre los caídos se encuentra un sujeto de apellido Garrido que, con el título de comisario general del Soviet, dirigía a los revoltosos. Cuatrocientos detenidos serán conducidos a ese puerto y quedarán detenidos en el local del velódromo, único medio adecuado, donde permanecerán hasta tanto se realice el estudio de sus antecedentes personales."

"El servicio sanitario de esta Comandancia atiende regularmente a los heridos. La oficina San Enrique, que era la última en que los revoltosos ofrecían alguna resistencia, ha sido ocupada por las fuerzas. El jefe de la guarnición en la Pampa, comandante Rodríguez, se dedica a restablecer el orden, haciendo una batida de elementos anarquistas y subversivos, remitiéndolos a este puerto."

"La tranquilidad en ésta se mantiene intacta. El que suscribe se dirigirá a los directores subversivos que no han caído aún en poder de las autoridades, responsabilizándolos de la situación porque atraviesa la provincia y comulmándolos a que se presenten a la comandancia general antes de las 24 horas. Igual medida será adoptada contra los comerciantes que elevaron los precios de los artículos de primera necesidad."

Se trata, como se ve, de un despacho militar sobre operaciones. En Chile se solucionan las huelgas de acuerdo con las leyes de la guerra, y se trata a los inermes trabajadores como beligerantes en batallas que no se realizan. ¿Qué otra cosa se puede pedir al obrerista Alessandri?

La huelga de Iquique fue reprimida en sangre. Ya pueden los obreros chilenos sacar la cuenta de las ganancias obtenidas con la restauración de la república y el retorno del esbirro Alessandri al poder. ¿Qué tiene de malo la sola idea de las reacciones: la del liberalismo de espada y de rancho cuartelero.

Los negocios de la NEP

Mosé no descansa en sus propósitos de capitalizar a Rusia. Con la NEP, el comunismo de Estado puede ofrecer una brecha a los conquistadores burgueses, que lograrán con sus libras esterlinas, sus francos y sus dólares, lo que no consiguen con los ejércitos. Los negociantes perseguidos por la Euzkera para abastecer al ejército de Trotsky y forzar la barrea bolchevique.

Según informa el correspondiente de la Unión Trótskista, el conducto autorizado se ha sabido que el comité de concesiones del gobierno del soviet ha suscrito un acuerdo preliminar con el representante de la firma Mannan, en virtud del cual se le otorga por el plazo de 20 años una concesión de yacimientos de manganeso en Georgia y Chisturi. Las negociaciones correspondientes estaban realizándose desde el mes de agosto pasado. Se ha establecido un plazo de tres meses para que se ratifique el acuerdo por ambas partes. Se cree que los concesionarios han convenido en invertir cuatro millones de dólares en el mejoramiento de las instalaciones técnicas de las minas y en la construcción de ferrocarriles, y el mismo tiempo pagará al gobierno del soviet la suma de 2.000.000 de dólares al año. Los comunistas desalojados del poder por el partido revolucionario dominante. Si aceptamos la política de las posibilidades, ¿para qué rechazar la acción parlamentaria? En este caso, los marxistas son más consecuentes que los llamados apolíticos, puesto que aceptan la política como un instrumento de liberación y disputan a los partidos históricos el monopolio del poder. Es necesario aclarar esta cuestión en la prensa anarquista, ya que en el congreso de la A. I. T. no se quiso discutir un problema tan capital como el de la intervención de los anarquistas y sindicalistas en las disputas de los partidos políticos de revolución y de reacción. Confiamos, pues, en que los comunistas de Europa, y especialmente los que ostentan nuestra Internacional, expongan su opinión sobre lo que aquí les planteamos.

condonarios gozarán del monopolio para la exportación de manganeso de Rusia.

En otros telegramas fechados en Washington se agrega que en los círculos comerciales bien informados de aquella capital se especula que dentro de poco se ocupará un importante grupo financiero norteamericano de obtener concesiones comerciales e industriales en Rusia, especialmente petrolíferas. Se dice a este respecto, que después del fracaso experimentado por la firma Sinclair, otro grupo financiero estadounidense está abocado al estudio de realizar importantes operaciones en Rusia.

Los capitalistas yanquis, según esa información, confían que la presencia de Trotsky al frente de la oficina de concesiones estimulará a los intereses extranjeros en Rusia, y ponen de relieve que los conocimientos prácticos de ese hombre de Estado soviético son de gran importancia para el desarrollo de las relaciones comerciales. Crean asimismo dichos círculos comerciales que Rusia verá con agrado la inversión en su país de capitales extranjeros. De fuente autorizada se dice que Trotsky está deseoso de obtener un pedazo de del manganeso así como el que actualmente, razón por la cual parece que serán efectuadas con mayor premura las negociaciones relativas a la industria del petróleo y del manganeso en la explotación del tabaco de Siberia.

Con Trotsky irán viento en popa las negociaciones de la NEP. Y basta que a los capitalistas yanquis les merezca confianza al comisario de guerra para que la capitalización de Rusia sea definitivamente una realidad. ¿Será ese el triunfo revolucionario que esperan obtener los comunistas de dictadura?

(e)

UNA ADHESION A MOSCU

El órgano que subvenciona la Tercera Internacional encontró un tema trufado para entusiasmar a sus escasos lectores. El periódico del "Vorobyevsky" ofreció la oportunidad de hacer ruido. De ahí que sea un plato fuerte para el estómago de los comunistas bolcheviques, lo conversión al comunismo de esos sujetos sin definición ideológica, que sin embargo se llamaban anarquistas y sindicalistas.

Con grandes títulos anunció la gata roja un salto de fiebre de esos sindicalistas vergonzantes, que basta con saber que pertenecen al sindicato amarillo de la industria del mueble para comprender lo que vale su tardía adhesión al bolchevismo. Es una declaración de fe digna de la pluma de ganoso del saltarín Aurelio A. Hernández, uno de los conversos de última hora a la religión menovista, se confiesa con nuevos acentos de la Tercera Internacional. Y el orgullo comunista presenta a sus lectores la foja de servicios de cada uno de los sujetos piega-

dos a su minúsculo sector, con la pretensión de presentarlos como activos militantes del anarquismo.

Se intenta hacer pasar por anarquistas a elementos que jamás tuvieron participación en nuestra propaganda. ¿Quién conoce a Eduardo S. Caruatti, Antonio Romeo, Luis O. Lommi, Pedro Jungblut, Aurelio A. Hernández, Camilo López, Emilio Giocchini? ¿En qué clase de actividades se destacaron esos sujetos que ahora publican su adhesión al partido comunista? Únicamente los camaleones conciben a esos nuevos agentes de Moscú, componentes todos ellos del gremio de chabanes.

En su declaración de fe bolchevique, declaran los individuos mencionados que solicitan ser adherentes al partido comunista para contribuir a la obra que realiza la Tercera Internacional y participar del "legado" que dejaron Carlos Marx y Lenin. Que los aproveche esa herencia ideológica... la única que pueden recoger los ambiciosos y los pobres diablos del reformismo vergonzante.

Nos interesa, más que la conversión de esos sujetos sin antecedentes en la propaganda, el argumento que expusieron para combatir a los anarquistas. He aquí el sentido práctico de esos camaleones dispuestos a tener un color político:

"El anarquismo en nuestro país tuvo su momento de esplendor. Era en la época del nacimiento de la organización proletaria; en la época de la anti-guerra. El anarquismo fue perdiendo su influencia cuando proliferaron vastos de orden revolucionario, exigían una doctrina y una táctica que no estaban al alcance del anarquismo pequeño-burgués."

"La guerra europea y la revolución rusa crearon situaciones reales que nadie había previsto. El anarquismo no supo colocarse a la altura que requiriera la historia en la lucha por el aplastamiento del capitalismo. Fue cuando en el seno del mismo se produjo una profunda crisis que revelaba un estado de descomposición. La ideología pequeño-burguesa que alentó el anarquismo, su concepción "humana", y no de clase, trajo como consecuencia el que durante la guerra europea los líderes más destacados se pasaron al bando de los aliados, porque según esos anarquistas, defendían las libertades y derechos "humanos". Ellos, que en la ideología social, militar, y de poetas, que siempre ha orientado al anarquismo. Desde esa fecha el anarquismo perdió terreno también entre nosotros en el proceso de descomposición, que se operaba en el viejo mundo."

Para salvarse de esa descomposición, esos sujetos se unieron al uso se plegan al bolchevismo. Pero el anarquismo, que existió sin ellos, sigue existiendo a pesar de esa terrible crisis... de la vergüenza. Y la prueba está en que ni siquiera comulgamos con los compañeros nuestros a esos ocho camaleones que acaban de embarrandarse de rojo con la tonta creencia de que, al cambiar de color, cambiarán de espíritu. Desperdicio de esos puede recoger aun muchos el minúsculo partido comunista de la Argentina.

"Febrero 24 de 1925.

Comaradas del Consejo Federal. Salud. Nos vemos en la necesidad de comunicarle a ese Consejo, la resolución tomada, en la reunión de delegados, realizada el 21, a la cual nosotros habíamos invitado al Secretario de la F. O. R. A., y en vez de venir envía una nota que la reunión no puede tener en cuenta, por la forma violenta en que ha sido redactada. Después de hacer ciertas consideraciones a los dos invitados, que este consejo le ha hecho y habiendo hecho caso omiso: como si tubiese amos venir a nuestra reunión. Llegando de esta

PORTE
PAGO

Unión Telefónica: 0478 B. Orsén

Por los fueros de la personalidad anarquista

LA FALTA DE ENTEREZA MORAL

El entredicho cuyo comentario nos viene robando tiempo y espacio que no quisimos dedicarle por nuestra propia voluntad, y que sólo por la necesidad de contener las infirmitades del maquinismo sindical debimos abordar resueltamente, está virtualmente liquidado por aquellos mismos a quienes el grupo provocador quiso poner como escudo para llevar a efecto una agresión contra nuestro movimiento. Y por cierto que debieron recibir un profundo desengaño, al observar que no se abusó impunemente de la confianza colectiva, absorbiendo funciones y produciendo acuerdos que son privativos de los organismos constituidos y no privilegio de grupitos improvisados. Pasa sobre ellos una aplastadora sanción moral. Fueron por lana y salieron trapalados. ¡Ojalá les aproveche la lección!

No intentamos, pues, batirnos con los muertos. Que descansen tranquilos en sus tumbas. Lo que no queremos dejar de mano es el examen amplio de una tendencia anti-bertaria que pugna por abrirse paso en nuestro movimiento y contra la cual hay necesidad de erigirse periódicamente en forma energética para detener sus corrientes. El vicio autoritario apunta de vez en cuando en notables que intentan decirlo todo a espaldas de la masa, representa una inclinación peligrosísima. No se ha operado de otro modo el desmoronamiento del espíritu anarquista en la Confederación N. del Trabajo de España. Por muy pocas acallas que tengan nuestros improvisados tuteladores de la acción y el pensamiento, ajenos, pues, hasta a esa faz han querido llevar sus pretensiones — a la de impedir que otros emitiesen criterios adversos a los suyos — el deseo de predominar con desenfreno, sin control de ningún género, quedó bien de manifiesto en ellos, con motivo de estas meteduras. Han llevado a tal extremo sus aranos contra la moral anarquista y la integridad de los prin-

cipios, que no trepidaron en rebajar la dignidad de uno de sus guerrilleros, haciéndolo desempeñar funciones de portero en un local obrero, mientras el tribunal decidía sobre la suerte de un militante que no les había caído en gracia. Y hasta la violencia hubo de ser amargo plato cotidiano, para que los bordados contra miembros del Consejo Federal en el propio local de este diario, se impusieron después con motivo de la primera reunión del tribunal, contra compañeros que eran desafiados a los fiscales y hubo de prolongarse a los gremios, a cuyas reuniones concurría una escuadra de conocidos matones, para presionar la voluntad de los asambleístas a objeto de decidirla a favor del grupo que tenía como instrumento de su vergüenza: el Consejo de la Local Bonariense. Gracias a la energía de los camaradas, que conocían perfectamente a la pequeña banda de tigres de talaharier, fueron corridos de las reuniones y no han vuelto a repetir sus mañas.

Pero donde ese espíritu autoritario hace explosión, es en la nota que reproducimos en seguida. Continúa el decreto de renuncia del Secretario de la F. O. R. A., decidida por el cónclave de notables y, como aquel tre' nosotros y la tendencia a los censurados de notables que intentan decirlo todo a espaldas de la masa, representa una inclinación peligrosísima. No se ha operado de otro modo el desmoronamiento del espíritu anarquista en la Confederación N. del Trabajo de España. Por muy pocas acallas que tengan nuestros improvisados tuteladores de la acción y el pensamiento, ajenos, pues, hasta a esa faz han querido llevar sus pretensiones — a la de impedir que otros emitiesen criterios adversos a los suyos — el deseo de predominar con desenfreno, sin control de ningún género, quedó bien de manifiesto en ellos, con motivo de estas meteduras. Han llevado a tal extremo sus aranos contra la moral anarquista y la integridad de los prin-

cipios, que no trepidaron en rebajar la dignidad de uno de sus guerrilleros, haciéndolo desempeñar funciones de portero en un local obrero, mientras el tribunal decidía sobre la suerte de un militante que no les había caído en gracia. Y hasta la violencia hubo de ser amargo plato cotidiano, para que los bordados contra miembros del Consejo Federal en el propio local de este diario, se impusieron después con motivo de la primera reunión del tribunal, contra compañeros que eran desafiados a los fiscales y hubo de prolongarse a los gremios, a cuyas reuniones concurría una escuadra de conocidos matones, para presionar la voluntad de los asambleístas a objeto de decidirla a favor del grupo que tenía como instrumento de su vergüenza: el Consejo de la Local Bonariense. Gracias a la energía de los camaradas, que conocían perfectamente a la pequeña banda de tigres de talaharier, fueron corridos de las reuniones y no han vuelto a repetir sus mañas.

Pero donde ese espíritu autoritario hace explosión, es en la nota que reproducimos en seguida. Continúa el decreto de renuncia del Secretario de la F. O. R. A., decidida por el cónclave de notables y, como aquel tre' nosotros y la tendencia a los censurados de notables que intentan decirlo todo a espaldas de la masa, representa una inclinación peligrosísima. No se ha operado de otro modo el desmoronamiento del espíritu anarquista en la Confederación N. del Trabajo de España. Por muy pocas acallas que tengan nuestros improvisados tuteladores de la acción y el pensamiento, ajenos, pues, hasta a esa faz han querido llevar sus pretensiones — a la de impedir que otros emitiesen criterios adversos a los suyos — el deseo de predominar con desenfreno, sin control de ningún género, quedó bien de manifiesto en ellos, con motivo de estas meteduras. Han llevado a tal extremo sus aranos contra la moral anarquista y la integridad de los prin-

